

# La comunicación entre padres e hijos sí es posible

Joaquina Fernández García  
Directora del Centro de Estudios para el  
Crecimiento personal

*"La infancia muestra al ser humano,  
como la mañana al día"*

John Milton



¿A cusar? Alicia, de cinco años, tiene la gran afición de acusar a los demás. Su madre, una mujer joven buscadora de nuevos modos de educar, me relata que Alicia es una acusica desde temprana edad. No levantaba un palmo del suelo, me dice, y ya se acercaba a contarme que su hermana había hecho esto o lo otro. La profesora de Alicia también ha notado esta actitud recurrente en la niña. Mi interés está centrado en cómo reaccionan madre y profesora ¿Qué hacías cada vez que acusaba? ¿Qué decías? Silencio. Noto que busca una respuesta. Posiblemente el miedo a sentirse evidenciada impide la espontaneidad. Ella es una estupenda madre. "Lo he hecho lo mejor que he podido..." El miedo al error dificulta la posibilidad de identificar actuaciones que nos ayuden a encontrar mejores modelos de comunicación ante estas situaciones. Alicia está pasando una crisis en su relación con otros niños. Su madre acude a mí deseando aprender a resolver esta situación. "Muchas veces yo he regañado a la mayor por acusaciones de la pequeña o le he reprochado duramente a ésta su delación". Su dedo acusador en la clase genera el vacío de sus compañeros. La llaman "acusica" una y otra vez. Le cuento a su madre cómo se genera este rol en los niños y la forma en la que podría ser evitado en los primeros años.

## Descubrir la información como poder

Aproximadamente a los dos años, los niños empiezan a informar de las cosas que suceden a su alrededor. Su curiosidad les lleva a decir lo que ven sin tamizar. La madre de Alicia me ha contado anécdotas que ilustran este punto: "Papá entró en el baño con el móvil y estaba hablando" Alicia na-

rraba lo que veía sin más. "Niña cállate" Reacciones como esta son las que provocan el desarrollo de cierto grado de picardía. Acusar atenua sus errores, se libra de tareas y en muchos casos crea conflictos graves. Aprendió a distinguir lo que podía contar a uno y a otro no. Descubrió, en fin, que la información era poder, que estaba en su mano utilizarlo e influir sobre el entorno. Alicia ya no informaba: Acusaba. A veces con cierta saña, con el fin de poder disfrutar de algunas ventajas o privilegios. Su observación tenía la potestad de movilizar afectos, rechazos, encuentros y desencuentros. El acusica derrotó al informador y la observación se hizo interesada. "¿Qué debería haber hecho entonces?" me pregunta su madre. Lo importante es conseguir que vuelva la mirada hacia sí misma que, olvidando al otro, reconstruya la escena desde un lugar donde ella es la protagonista y no la acusadora. Se puede conseguir con frases como: "Bien, Alicia, y ¿qué estabas haciendo tú en ese momento?".

Conviene ser reiterativos. Debemos conseguir que el niño





hable de sí mismo. De esta manera, potenciamos su observación, ayudamos a que perciba la importancia de sus actos, facilitando la relación con los demás y una natural empatía. En todo caso es necesario evitar las represalias contra el acusado.

### **Acatar normas, respetar límites**

Los padres de Álvaro leyeron la nota de la tutora y se quedaron en silencio. Los profesores se habían quejado reiteradamente de la falta de obediencia de Álvaro, de su actitud inquieta, un tanto dispersa y de su déficit de atención. La nota decía: *Álvaro no acepta las normas.*

Muchos educadores tienen dificultades para que los alumnos acaten las normas y respeten los límites. Los padres de Álvaro discuten sobre quién de los dos es más o menos *blando*. La pregunta es ¿cómo pasar de la rigidez a la flexibilidad?, punto que utilizan los hijos para hacer un poco lo que desean. La tensión entre firmeza y flexibilidad a la hora de educar es una queja constante de todos los adultos. Algunos padres están atemorizados ante sus hijos cuando necesitan establecer horarios y pautarles para que los cumplan.

Son muchos los casos en los que los padres/madres repiten que no pueden más con la situación que viven. La madre de Álvaro me decía que no encontraba argumentos para conseguir que aceptara rutinas sencillas. "El baño, ir a la cama o dormir representa una lucha cada noche. Las mañanas son eternas. Acabo gritando como una posesa para conseguir que tome el autobús del colegio. Álvaro sigue jugando con sus muñecos mientras el desayuno se enfría en la mesa".

Los niños deben desafiar los límites. De una forma ordenada y observados por los padres, quienes les dejarán avanzar valorando los

logros: "¡Qué bien, hoy has llegado hasta aquí!". Sin embargo, si esta exploración se acompaña de un grito instándoles a interrumpir de golpe su viaje en solitario, pueden reaccionar como Álvaro, con rebeldía, saltándose todas las barreras, y desafiando a la madre. El rol de rebelde es reactivo, sin iniciativa, falta de análisis sobre las consecuencias en su afán de ir a la contra. Tiene actitudes egocéntricas, agresivas a veces y muchas otras irresponsables. Se acompaña de excesivo movimiento cuando el niño expresa esa rebeldía.

Es el desafío de las normas y los límites un foco de innovación, de creatividad que surge de la curiosidad sobre lo que está más allá de lo conocido, sin embargo es imprescindible acotar los límites dentro de las estructuras y márgenes que cada caso exija. En cualquier caso es necesario marcar y mantener los criterios. Medir el no al igual que el sí. Los niños buscan los huecos por donde introducirse para conseguir lo que desean, sin embargo aceptan la frustración cuando encuentran coherencia.

### **Celos y fracaso**

Luis estudia todos los días. Hace sus deberes concienzudamente. Desde su cuarto escucha jugar a sus amigos en el jardín y sólo se entretiene con la consola los fines de semana. Las notas no reflejan nada de esto. Sus esfuerzos son baldíos. Los celos le atenazan cada día más porque su hermano mayor, el ídolo de su padre, tiene unas notas increíbles. Él siente que, haga lo que haga, nunca podrá llegar ahí. Cuando vienen a mí sus padres buscan que Luis sea inteligente. "Es imposible que no sea capaz de entender materias súper fáciles", me espeta su padre. ¿Le dicen a Luis lo inteligente que es su hermano? ¿Le comparan con ustedes y sus resultados tan extraordinarios? Mis preguntas buscan que analicen cuánto de lo que le pasa a Luis es el resultado de las palabras que ha escuchado o de la descalificación inconsciente que ha recibido. Muchos padres exigen resultados curriculares muy por encima de las capacidades de sus hijos. Luis vive cada día con mayor intensidad su fracaso. Los celos y la impotencia crecen y anulan su entusiasmo por casi todo.

Las expectativas paternas se proyectan duramente sobre ellos. Es estupendo que los niños de seis a ocho años asuman su responsabilidad, sepan gestionar su tiempo, estudien las materias cada día y que tengan un cronograma de actividades. Sin embargo, lo que es imprescindible y necesario es que no se les compare con nadie.

Explico a los padres de Luis que en esta edad el niño se mide y saca conclusiones: se

considera o capaz, o torpe. Se deben evitar los comentarios que le condicionen en una u otra dirección: "Mi hijo es inteligentísimo" o, por el contrario, "no sé qué hacer con él, es muy negado para los estudios". Muchos niños que fracasaron en la niñez han sido estudiantes brillantes en la juventud y viceversa. Un buen síntoma es que el niño nos diga: "no he podido aprender esto porque no lo entendía". Este es el momento para estudiar con él, ver qué necesita y cómo apoyarle. El rol de celoso provoca situaciones muy dolorosas para todos. Se compara continuamente, cuantifica cada gesto, piensa que no se le quiere...

### **Aprender a discutir, argumentar y negociar**

Una vez superados los ocho años los niños tienden a la discusión; se hacen un poco contestatarios cuando se exige de ellos una mayor implicación. Extraen conclusiones del entorno y aparece un discurso personal que entremezcla diferentes fuentes a las que se han hecho permeables: lo que ha aprendido de sus padres, la nueva visión del profesorado, las materias que más le atraen, los medios de comunicación y un amplio etcétera. Se creen conedores por encima de los adultos más cercanos y empiezan a elaborar un discurso personal: creen que pueden participar, opinar, y sus planteamientos pueden ser incluso subversivos: "En casa de mi amigo Juan no se hace esto así" o "el profesor opina lo contrario que vosotros". Ante eso, es fácil que los padres recurran a un dogmatismo exento de razonamiento: "aquí se hace lo que yo digo", "cuando

seas padre comerás huevo". Esta confrontación de discursos sale mal parada si los padres no han ejercido la autoridad con la flexibilidad apropiada y no han valorado adecuadamente las capacidades en las etapas anteriores. En este tiempo los niños están comprobando la *realidad*, y sólo así podrán decidir en el futuro qué pensamientos les valen y cuáles no. Aprenderán a discutir, argumentar y a negociar.

También en este tiempo reducen su comunicación, sus respuestas son muy monosilábicas. Tienen algunas dificultades para saber estar ante diferentes escenarios. Se consideran el ombligo del mundo o por el contrario se esconden detrás de los silencios con cierta hostilidad.

"¿Qué has aprendido hoy? ¿Cómo fue tu día? ¿Con qué has disfrutado? ¿Has comido todo lo que te han puesto?". El borbotón de preguntas con las que pretendemos resolver la incomunicación provoca un efecto contrario en la mayoría de los casos. Algunos temen no cubrir las expectativas oculta detrás de cada pregunta, otros temen las repercusiones de la respuesta, la mayoría lo resuelve con un -no sé- inadecuado. El primer paso sería conseguir que cuenten las cosas sin más, escuchándoles y encauzando la información para que no se pierdan en explicaciones innecesarias. El rol de tímido o el súper seguro que asoma en este tiempo es un preaviso de la juventud. Reducir las preguntas y facilitar la comunicación espontánea disminuye las consecuencias negativas de este rol, detrás del que se esconden los líderes del mañana.

### **Preparando el cambio**

Los últimos meses Laura había recibido varias invitaciones de sus amigas de clase. En el momento decía que sí, sin embargo luego buscaba disculpas para no acudir, sintiéndose culpable. Cuando se cumplen los diez años y hasta los doce, se inicia el desapego familiar. La sensación de separarse de su familia, hacerse mayor, vivir una cierta independencia era insoportable para Laura. Otros niños por el contrario están deseando marcharse a casa de sus amigos. Ambos casos deben ser analizados con cuidado. Esta es la etapa de los permisos para que pase una noche fuera de casa, como también es la edad adecuada para apuntarles a campamentos. Con ello les estamos dando la



posibilidad de conocer esas otras realidades. No obstante cuidando el tipo de familia, la afinidad de valores y creencias e investigando después con discreción que todo haya ido estupendo. Este proceso natural Laura lo estaba abortando por una excesiva vinculación con su entorno familiar. El miedo a despegarse, de la madre preferentemente, había desembocado en esta paralización social que ahora está viviendo.

Forzar estas situaciones puede ser muy delicado. Les pedí a los padres de Laura que fueran incorporando pequeñas y cortas salidas a casa de sus amigas. La excesiva protección, el apego de sus padres y el de ella misma, fueron construyendo un edificio frágil socialmente, con pocos recursos para resolver situaciones nuevas.

Los diez y once años son un tiempo de ruptura con la niñez y apertura a la juventud, con nuevas relaciones y más profundidad en su contenido interpersonal. Para este proceso necesitan distanciarse en gran medida de la dependencia familiar. El reto es que se produzca valorando su entorno personal e incorporando lo nuevo. Algunos niños inician este proceso descalificando a los suyos con cierto grado de resentimiento y alejándose demasiado rápido ilusionados con la libertad y las experiencias

juveniles. Aparece el rol de rencoroso donde los niños recurren a minusvalorar a su familia y compararles con otros desfavorablemente. Necesitan este resentimiento para facilitar el desprendimiento de todo lo que ha sido su habitat. La madre de su amigo es más joven y más guapa, el padre gana mucho más dinero, a su amigo le dejan salir más tiempo, todos permiten cosas que en su casa no. Es muy saludable que existan estas comparaciones porque definen las expectativas que los niños tienen sobre su futuro. Lo que es importante o no para ellos. También cuales son sus aspiraciones, dónde les gustaría llegar, de qué culpan a sus padres. Está claro que no se ha conseguido que sumen lo nuevo, sin embargo la trampa puede ser criticar sus decisiones, rechazar a sus nuevos amigos o el entorno que van decidiendo. Cada crítica posibilita el apego a todo ello y el rechazo a la familia. Si los pilares han sido sólidos todo volverá a su cauce. Los padres pueden valorar este proceso como un autodiagnóstico útil para el cambio.

Cada uno de los años tiene una relevancia sin embargo los procesos son acumulables. Cuidar mucho cada paso ayudará a que el proceso sea mucho más fácil, con mejores resultados y sobre todo llenos de conclusiones muy positivas para los educadores. ©



**EDICIONES EL ALMENDRO**

de Córdoba, S. I

c/ El Almendro 6, 1º, 1ª - 14006 CÓRDOBA - Apto. Correos 5.006  
Tif 957 082 789 Tfno., fax y cont. aut.: 957 274 692

ediciones@elalmendro.org - www.elalmendro.org

### LOS LIBROS SAGRADOS EN LAS GRANDES RELIGIONES

*Hinduismo, Judaísmo, Cristianismo, Islam y Budismo.*  
Antonio Piñero- Jesús Peláez (eds.).  
298 págs. 27.00 €



### LA MUJER JUDÍA

*Diversos ensayos sobre la mujer judía en el medievo español*  
Yolanda Moreno (ed.).  
212 págs. 15.00 €



### EL ABC DEL NUEVO TESTAMENTO

*Introducción popular y pastoral al estudio del Nuevo Testamento.*  
Alfredo Encinas. 208 págs. 12.00 €



### LA PLURIFORMIDAD DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

*Los diversos modos como fue comprendido el mensaje de Jesús desde los orígenes: Evangelios canónicos y apócrifos, Evangelio de Tomás y los Gnósticos.*  
G. P. Luttkhuizen. 176 págs. 18.00 €



### AVENTURAS DE PEPE EN LA MEZQUITA-CATEDRAL

*Tras aventuras de Pepe en la Judería y en el Museo Arqueológico aparece esta nueva aventura para niños, a partir de 8 años.*

José Manuel Ballesteros. 112 págs. 9.00 €



### RELIGIÓN SIN MAGIA

*Testimonio y reflexión de un cristiano libre*

Juan Luis Herrero.  
259 págs. 18.00 €



### IBN HAZM "EL ANDALUSÍ"

*Novela histórica sobre Ibn Hazm, autor de "El collar de la paloma", y uno de los escritores andalusíes más importantes del medievo.*

Juan Félix Bellido. 204 págs. 11.00€.



**PARA NAVIDAD Y REYES...**

**REGALE LIBROS**